

EDITORIAL

Vol. 31. No. 2 Abril-Junio 2008
pp 77-78

Los cambios en la Sociedad

Dr. Ramón De Lille-Fuentes*

* Ex presidente de la Sociedad Mexicana de Anestesiología, A. C. (SMA), de la Federación de Sociedades de Anestesiología de la República Mexicana (FSARM), de la Fundación Benjamín Bandera para la Enseñanza e Investigación de la Anestesiología en la República Mexicana, y de la Asociación Mexicana para el Estudio y Tratamiento del Dolor, A. C. (AMETD).

Hemos vivido una serie de experiencias desde el seno de las Asociaciones más antiguas e importantes para nuestro país, México, relacionadas con el gremio de los anestesiólogos y algólogos.

Desde que ingresé como miembro regular activo de la Sociedad Mexicana de Anestesiología (SMA), en 1973, la Sociedad ya poseía un prestigio y poder de convocatoria importante, con la tradición de los grandes maestros que nos precedieron, quienes habían logrado mantener un lugar privilegiado para la Revista Mexicana de Anestesiología, y se luchaba por mantener ese importante Órgano de Difusión, y que sirviera para todos los anestesiólogos del país. Y también para los incansables y denodados profesores en anestesia y medicina del dolor, quienes convencían a otros médicos y personajes de la alta jerarquía médica de los lugares que responsablemente nos correspondían en el ámbito de los quirófanos, salas de recuperación y con los pacientes que presentaban síndromes de dolor crónico, rebelde, de difícil control.

En 1976, participé con el grupo que encabezó el profesor y amigo Dr. Guillermo Vasconcelos Palacios, en la Organización del VI Congreso Mundial de Anestesiología, el cual tuvo un éxito rotundo y ganancias millonarias, que fueron motivo de discordia y pleitos entre los anestesiólogos de la ciudad de México y los de fuera. Especialmente recuerdo como los más molestos al grupo de Chihuahua, Monterrey y Guadalajara. Sin embargo, y para dar a todos los anestesiólogos del país algo de lo que se había recolectado en el VI Congreso Mundial, el Dr. Vasconcelos creó la Fundación Benjamín Bandera, y esto dio inicio a un gran auge en la actualización de muchos grupos de anestesiólogos en el país, ya que la Fundación otorgaba préstamos y/o cantidades de dinero en apoyo de estos organizadores y/o becarios.

En esos tiempos surgió una escisión entre los anestesiólogos mexicanos, debido a la hegemonía que venía ejerciendo la SMA en el ámbito gremial, y ya desde entonces se consideraba impropia la denominación de Sociedad Mexicana de Anestesiología, la cual competía «deslealmente» con la FSARM, ya que su nombre remembraba el ampliamente conocido de la ASA (American Society of Anesthesiology) y esto daba lugar a que las autoridades de la World Federation of Societies of Anaesthesiology, buscaran más a los representantes de la SMA que a los de la FSARM, para establecer vínculos académicos y gremiales, lo que acarrearía mayor descontento en los anestesiólogos de fuera de la ciudad de México.

Recuerdo que el Dr. John J. Bonica asistió a un Curso de Actualización organizado por la SMA, en 1979, y, al pedirle su opinión sobre nuestra

problemática en un nivel nacional, recomendó evitar las discordias, uniendo fuerzas, haciendo una sola revista de anestesiología, fuerte, que realmente tuviera la mayor participación de los anestesiólogos mexicanos, evitando tener dos o tres revistas que sólo dividen la calidad y el prestigio de algo que ya se tiene ganado, y limando asperezas con las Asociaciones del país.

Estas y otras recomendaciones fueron consideradas por los colegas del país, y resultó en la nueva reunión de la FSARM y la SMA. Sin embargo, sigue habiendo descontento en el ámbito nacional en contra del ahora Colegio Mexicano de Anestesiología, A.C., promovido especialmente por los anestesiólogos del norte del país.

En mi concepto, hay una herencia, producto del centralismo político-social-demográfico y demagógico que atañe a los mexicanos, que nuestros maestros dejaron, siguiendo el modelo de esos tiempos, en el momento de crear la SMA, en noviembre de 1934. Y así la dejaron, incluso, quienes al crear la modernización de la SMA a Colegio Mexicano de Anestesiología, A.C. (CMA), no consideraron el cambiar el nombre, dada la larga trayectoria de la SMA. Esto condujo a los colegas de fuera de la ciudad de México, a continuar con su inconformidad respecto al nombre, pero en especial, a que en los estatutos no se ponía en claro y por escrito, que el CMA tenía que ser un elemento no competitivo de la ahora Federación Mexicana de Anestesiología, a la que también cambiaron el nombre, y digo yo, para bien de la Federación. Y, siendo presidente del CMA el Dr. Uriah Guevara López, organizó una Asamblea extraordinaria y se agregó el párrafo, en donde queda claro, que el CMA no es una institución que compita deslealmente con la FMA, a la que respeta y toma en consideración para los acuerdos que de ella emanen. Esta decisión fue aceptada por los entonces directivos de la Federación.

Pero, cuestiones de personalidades, de rumores, y hasta de rencores, vuelven a poner a estas dos extraordinarias agrupaciones entre la espada y la pared.

Los mexicanos tenemos fama o prestigio, bien o mal ganado, que en cuanto alguno sobresale, hay varios que tratan de disminuirlo o minimizarlo para que no se sienta más o mejor que los demás. Sin embargo, líderes de nuestras buenas instituciones han dado muestras de lo constructivo y útil que es trabajar hacia delante con metas altas y con perspectivas hacia la excelencia.

Entonces, digamos: «No a la indiferencia», «no a la apatía», «no a los rumores», «no a dejarse llevar por los pensamientos viscerales», «no al encarnizamiento desquiciado, enajenante y estéril», «no a las trabas sin fundamentos de fondo».

Mis deseos para el futuro del Colegio Mexicano de Anestesiología y para la Federación Mexicana de Anestesiología, próxima a cambiar de nuevo de nombre, es que dejáramos de pelear por mantener un nombre que provoca conflictos y diatribas entre hermanos.

Conservar el rumbo y la fuerza que hace que esta Sociedad, ahora Colegio, sea la más poderosa como Asociación aislada, en cuanto a organización colegiada, a meritos académicos, científicos y hasta laborales. Empero no deberíamos competir para poner en desventaja a otros Colegios o Federaciones, sino fortalecer al gremio, con buenas razones y olvidar lo que heredamos de nuestros maestros: el egoísmo y la arrogancia.

Seamos más hermanables, más honestos y más humildes. Pero no débiles, sino solidarios y fuertes, poderosos, generosos y unidos.